

„sepais antes de hablarme, que no se ignora entre
 „nosotros, ni necesitamos de vuestra persuasion para
 „creer que el Príncipe grande, á quien obedecéis,
 „es descendiente de nuestro antiguo Quezalcoál, se-
 „ñor de las siete cuevas de los Nauatlácas, y Rey
 „legítimo de aquellas siete naciones que dieron prin-
 „cipio al Imperio Mexicano. Por una profecía suya,
 „que veneramos como verdad infalible, y por la tra-
 „dicion de los siglos que se conserva en nuestros
 „anales, sabemos que salió de estas regiones á con-
 „quistar nuevas tierras ácia la parte del oriente, y
 „dexó prometido, que andando el tiempo vendrian
 „sus descendientes á moderar nuestras leyes, ó po-
 „ner en razon nuestro gobierno. Y porque las se-
 „ñas que traheis conforman con este vaticinio, y el
 „Príncipe del oriente que os envia manifiesta en
 „vuestras mismas hazañas la grandeza de tan ilustre
 „progenitor, tenemos ya determinado que se haga
 „en obsequio suyo todo lo que alcanzaren nuestras
 „fuerzas. De que me ha parecido advertiros para que
 „hableis sin embarazo en sus proposiciones, y attri-
 „buyais á tan alto principio estos excesos de mi hu-
 „manidad.”

Acabó Motezuma su oracion, previniendo el oí-
 do con entereza y magestad: cuya substancia dió bas-
 tante disposicion á Cortés para que, sin apartarse del
 engaño que hallaba introducido en el concepto de

aquellos hombres, pudiese responderle, segun lo que
 hallamos escrito, éstas ó semejantes razones:

„Despues, Señor, de rendiros las gracias por la Respuesta
de Cortés.
 „suma benignidad con que permitis vuestros oídos
 „á nuestra embajada, y por el superior conocimien-
 „to con que nos habeis favorecido, menosprecian-
 „do en nuestro abono los siniestros informes de la
 „opinion, debo deciros, que tambien acerca de no-
 „sotros se ha tratado la vuestra con aquel respeto y
 „veneracion que corresponde á vuestra grandeza.
 „Mucho nos han dicho de vos en esas tierras de vues-
 „tro dominio, unos afeando vuestras obras, y otros
 „poniendo entre sus dioses vuestra persona; pero los
 „encarecimientos crecen ordinariamente con injuria
 „de la verdad: que como es la voz de los hombres
 „el instrumento de la fama, suele participar de sus
 „pasiones; y éstas ó no entienden las cosas como
 „son, ó no las dicen como las entienden. Los Es-
 „pañoles, Señor, tenemos otra vista con que pasa-
 „mos á discernir el color de las palabras, y por ellas
 „el semblante del corazon. Ni hemos creído á vues-
 „tros rebeldes, ni á vuestros lisonjeros: con certidum-
 „bre de que sois Príncipe grande, y amigo de la ra-
 „zon, venimos á vuestra presencia, sin necesitar de
 „los sentidos para conocer que sois Príncipe mortal.
 „Mortales somos tambien los Españoles, aunque mas
 „valerosos, y de mayor entendimiento que vuestros

„ vasallos, por haber nacido en otro clima de mas ro-
 „ bustas influencias. Los animales que nos obedecen
 „ no son como vuestros venados, porque tienen ma-
 „ yor nobleza y ferocidad: brutos inclinados á la guer-
 „ ra, que saben aspirar con alguna especie de ambi-
 „ cion á la gloria de su dueño. El fuego de nuestras
 „ armas es obra natural de la industria humana, sin
 „ que tenga parte alguna en su produccion esa facul-
 „ tad que profesan vuestros magos, ciencia entre no-
 „ sotros abominable, y digna de mayor desprecio que
 „ la misma ignorancia: con cuya suposicion, que me
 „ ha parecido necesaria para satisfacer á vuestras ad-
 „ vertencias, os hago saber con todo el acatamiento
 „ debido á vuestra Magestad, que vengo á visitaros
 „ como Embajador del mas poderoso Monarca que
 „ registra el sol desde su nacimiento: en cuyo nom-
 „ bre os propongo, que desea ser vuestro amigo y con-
 „ federado sin acordarse de los derechos antiguos que
 „ habeis referido para otro fin que abrir el comercio
 „ entre ambas Monarquías, y conseguir por este me-
 „ dio vuestra comunicacion y vuestro desengaño. Y
 „ aunque pudiera, segun la tradicion de vuestras mis-
 „ mas historias, aspirar á mayor reconocimiento en
 „ estos dominios, solo quiere usar de su autoridad
 „ para que le creais en lo mismo que os conviene,
 „ y daros á entender que vos, Señor, y vosotros Me-
 „ xicanos que me oís (volviendo el rostro á los cir-

„ cunstantes) vivis engañados en la religion que pro-
 „ fesais, adorando unos leños insensibles, obra de
 „ vuestras manos y de vuestra fantasia: porque solo
 „ hay un Dios verdadero, Principio eterno, sin prin-
 „ cipio ni fin, de todas las cosas, cuya omnipotencia
 „ infinita crió de nada esa fábrica maravillosa de los
 „ cielos, el sol que nos alumbra, la tierra que nos
 „ sustenta, y el primer hombre, de quien procede-
 „ mos todos con igual obligacion de reconocer y ado-
 „ rar á nuestra Primera Causa. Esta misma obligacion
 „ teneis vosotros impresa en el alma; y conociendo
 „ su inmortalidad, la desestimais y destruis, dando a-
 „ doracion á los demonios, que son unos espíritus in-
 „ mundos, criaturas del mismo Dios, que por su in-
 „ gratitud y rebeldia fueron lanzados en ese fuego sub-
 „ terráneo, de que teneis alguna imperfecta noticia
 „ en el horror de vuestros volcanes. Estos, que por
 „ su envidia y malignidad son enemigos mortales del
 „ género humano, solicitan vuestra perdicion, ha-
 „ ciendose adorar en esos ídolos abominables: suya
 „ es la voz que alguna vez escuchais en las respues-
 „ tas de vuestros oráculos, y suyas las ilusiones con
 „ que suele introducir en vuestro entendimiento los
 „ errores de la imaginacion. Ya conozco, Señor, que
 „ no son de este lugar los misterios de tan alta ense-
 „ ñanza; pero solamente os amonesta ese mismo Rey,
 „ á quien reconoceis tan antigua superioridad, que

„ nos oygais en este punto con ánimo indiferente ,
 „ para que veáis como descansa vuestro espíritu en
 „ la verdad que os anunciamos , y quantas veces ha-
 „ beis resistido á la razon natural , que os daba luz su-
 „ ficiente para conocer vuestra ceguedad. Esto es lo
 „ primero que desea de vuestra Magestad el Rey mi
 „ Señor , y esto lo principal que os propone , como
 „ el medio mas eficaz para que pueda estrecharse con
 „ durable amistad la confederacion de ambas coronas,
 „ y no falten á su firmeza los fundamentos de la Re-
 „ ligion , que sin dexar alguna discordia en los dicta-
 „ menes , introduzcan en el ánimo los vínculos de
 „ la voluntad .”

Excusa Mo-
tezuma la
plática de la
Religion.

Acepta
la confede-
racion.

Asi procuró Hernan Cortés mantener entre aque-
 lla gente la estimacion de sus fuerzas , sin apartarse
 de la verdad , y servirse del origen que buscaban á
 su Rey , ó no contradecir lo que tenian aprehendido,
 para dar mayor autoridad á su embajada. Pero Mo-
 tezuma oyó con señas de poca docilidad el punto de
 la Religion , obstinado con hipocresia en los errores
 de su gentilidad ; y levantandose de la silla : „ Yo
 „ acepto (dixo) con toda gratitud la confederacion
 „ y amistad que me proponeis del gran descendien-
 „ te de Quezalcoál ; pero todos los dioses son buenos,
 „ y el vuestro puede ser todo lo que decis sin ofen-
 „ sa de los mios. Descansad ahora , que en vuestra
 „ casa estais , donde seréis asistido con todo el cui-

„ dado que se debe á vuestro valor , y al Príncipe
 „ que os envia .” Mandó luego que entrasen algunos
 Indios de carga que trahia prevenidos , y antes de par-
 tir presentó á Hernan Cortés diferentes piezas de oro,
 cantidad de ropas de algodón , y várias curiosidades
 de pluma , dádiva considerable por el valor y por el
 modo ; y repartió algunas joyas y preséas del mismo
 género entre los Españoles que estaban presentes ,
 dando uno y otro con alegre generosidad , sin hacer
 mucho caso del beneficio ; pero mirando á Cortés y á
 los suyos con un género de satisfaccion , en que se co-
 nocia el cuidado antecedente , como los que manifies-
 tan su temor en lo mismo que se complacen de ha-
 berle perdido .

Reparte al-
gunas dádi-
vas , y secre-
tara á su pa-
lacio.

CAPITULO XII.

VISITA CORTÉS A MOTEZUMA

*en su palacio , cuya grandeza y aparato se des-
 cribe : y se da noticia de lo que pasó en esta con-
 ferencia , y en otras que se tuvieron despues so-
 bre la Religion .*

PIdió Hernan Cortés audiencia el dia siguiente ,
 y la consiguió con tanta prontitud , que vinie-
 ron con la respuesta los mismos que le habian de a-
 compañía en esta visita : cierto género de ministros

Paga Cor-
tés la visita
de Moteza-
ma.